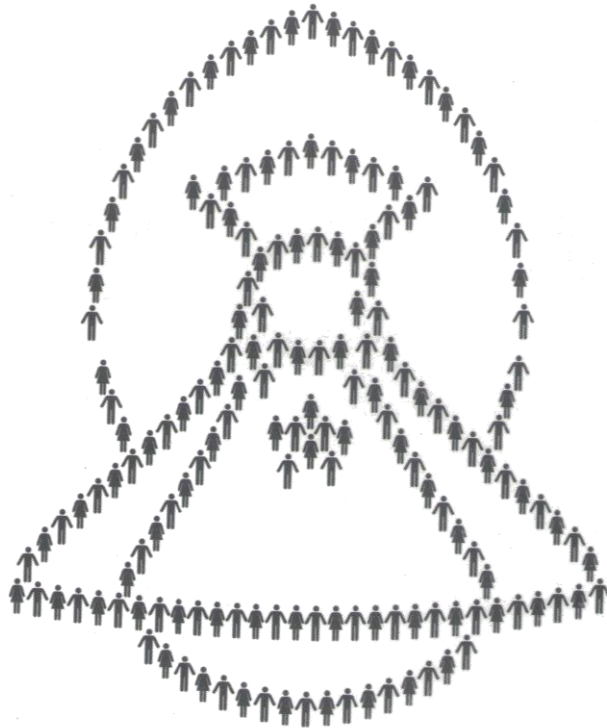




Proyecto Comunitario

Sta. María de la Estrella

“UN SOLO CORAZÓN, UN SOLO ESPÍRITU”
HCH 4,32.



**Proyecto
Comunitario**
Sta. María de la Estrella



INTRODUCCIÓN

El presente texto es el fruto de un proceso de varios meses en la vida de nuestra comunidad. Hemos querido ponernos a la escucha del Espíritu de Jesús, atentos a su Palabra, a nuestra realidad y a los rasgos distintivos de nuestro carisma para poder vivir más plenamente nuestra vocación misionera en esta etapa de nuestro camino. Por eso se hizo necesario rezar, compartir y planificar, a fin de poder elaborar este proyecto comunitario. Ha sido una verdadera gracia no sólo el lograrlo sino también todo el camino que nos trajo hasta su concreción. Nos hemos enriquecido escuchándonos mutuamente y tratando de buscar juntos la voluntad de Dios.

En Semana Santa del 2010 miembros de las distintas sedes de SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA viajaron a San Luis para tomarse un tiempo de oración, compartida y discernimiento, trabajando a partir de un texto base para recoger lo que se veía y descubría como desafíos en cada sede de nuestro movimiento. Ese trabajo fue sistematizado y condensado por un equipo que luego llevó este nuevo texto, enriquecido con los aportes de tantos, a un encuentro que se realizó el último 9 de Julio, cuando muchos de nosotros nos reunimos en una casa de retiros para trabajar sobre lo que se nos proponía y seguir pensando líneas de acción que concretaran lo que habíamos juzgado como valor principal a cultivar en este tiempo. Estos aportes fueron a su vez incluidos y redactados de manera tal que pudieran ser compartidos por todos.

Pretendimos trazar un plan que marque un objetivo para el futuro cercano de la vida de SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA, los objetivos intermedios que ayuden a concretarlo y los medios para que éstos se realicen.

Por eso este cuadernillo presenta primero una reflexión sobre lo que significa un proyecto comunitario y su importancia. Luego incluye un



apunte para entender mejor la espiritualidad, el sentido y los caminos para elaborar un proyecto. Busca inmediatamente arrojar una primera luz a través de una mirada sobre Santa María de la Estrella en su actualidad y una intuición sobre lo que creemos ser el valor primordial a cuidar y desarrollar en este tiempo, además de presentar los objetivos intermedios para concretar y desplegar este valor. Finalmente, se incluye una referencia a dos de los órganos fundamentales para llevar adelante este proyecto: los consejos de sede y el consejo asesor.

¿Hacia dónde va Santa María de la Estrella? Hoy en día tenemos distintos desafíos (pastorales, comunitarios, organizativos, espirituales, formativos) a nivel general y también en cada sede en particular. En otros tiempos íbamos trabajando sobre la marcha, definiendo objetivos a corto plazo y cada sede evolucionaba y planificaba por su cuenta. Últimamente, en cambio, vemos mucha gente comprometida que se interesa por SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA como un todo.

La gran cantidad de nuevos proyectos hace que una visión general sea más necesaria para que cada uno pueda aplicarla en su tarea más específica (que el encargado de Emaúses sepa el objetivo general de SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA, por ejemplo).

Por eso se hace necesario planificar a nivel general un camino a recorrer (objetivos a realizar, aspectos a crecer, dimensiones a cultivar tanto de fondo como de forma) que genere sentido de pertenencia, unidad de criterios y conciencia de una misión más amplia que la que uno lleva adelante en su rol específico, tomando así al mismo tiempo conciencia de lo fundamental que cada uno de nosotros es para la realización de la misión de SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA. De esa manera se unificarán esfuerzos y a la vez se potenciarán las distintas iniciativas pastorales que vayamos llevando adelante.







MIRADA SOBRE LA REALIDAD

Lo primero que quisimos hacer fue contemplar, con una mirada creyente y profunda, lo que estamos viviendo, lo que descubrimos en nuestra vida cotidiana como nuestros desafíos. Antes de trazar líneas de acción, quisimos posar nuestros ojos sobre lo que vive nuestra gente, nuestros responsables y nuestras sedes. Hemos podido ver con más nitidez lo que nos pasa y hemos descubierto nuevos desafíos. Eso es lo que presentamos en esta parte de nuestro proyecto.

UNA MIRADA DE CONJUNTO SOBRE ESTE MOMENTO DE NUESTRA COMUNIDAD

A medida que nuestra comunidad crece, vemos que surge la necesidad de organizarnos mejor para lograr una comunión más estrecha en cuanto al carisma, los objetivos y la tarea evangelizadora dentro de cada sede y también de las sedes entre sí. Lograr una mayor unidad (sin caer en la uniformidad) de criterios pastorales, de estilo evangelizador y de trabajo comunitario se convierte así en uno de nuestros mayores desafíos en este momento.

En esta búsqueda aparece así la necesidad de conocer y hacer conocer mejor nuestros estatutos, especialmente en lo que se refiere al carisma, pues el espíritu que nos anima, nuestra manera de encarnar el Evangelio es lo único que puede darnos una raíz de comunión verdadera. Se trata de desarrollar un mismo carisma en la creciente diversidad de personas y realidades que nuestras sedes van abarcando, buscando espacios de crecimiento espiritual y desarrollo pastoral para los que hacen su camino de fe dentro de SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA. Esto nos pide un esfuerzo permanente de renovación, replanteo y reformulación a la hora de pensar nuestros rodajes, encuentros, misiones, etc.



LA DESAFIANTE REALIDAD DE NUESTRA GENTE

Las personas que pasan a formar parte de nuestra comunidad son hijas de nuestro tiempo: frágiles, heridas por sus historias y con experiencias familiares y vinculares muchas veces pobres y a veces casi nulas. Muchas de ellas viven su primer experiencia profunda de fe al experimentar un encuentro con Jesús en el Emaús o en una misión, pues no han tenido una transmisión de la fe sólida en sus familias o su educación formal. Están además sumergidas en lo que ya muchos dan por llamar una cultura poscristiana, donde la cosmovisión de la fe no se percibe como parte de su atmósfera cotidiana.

De aquí que en nuestros corazones están también las semillas de la realidad circundante, que tiñen, afectan y desafían nuestro camino de fe. El relativismo cultural; la exacerbación de la competencia y el éxito individual por encima del bien de los demás; el inmediatez que impide el proyectar a largo plazo y el desarrollo de valores como la abnegación, el gozo del trabajo y el esfuerzo por el bien; la profunda desconexión de la persona actual con su realidad más profunda y con los otros; el bombardeo constante de mensajes, imágenes y contenidos que socavan la visión cristiana de la persona, resquebrajando su capacidad de conocer, amar y relacionarse... todo esto vive en nosotros y nos acompaña también al ir haciendo nuestro camino de discípulos. Es necesario percibir que muchas de nuestras dificultades para caminar detrás de Jesús y comprometernos con los demás brotan de todo esto e influyen a veces más de lo que pensamos en nuestros criterios y acciones. Nuestro corazón y nuestra mente tienen mucho que necesita ser revisado, sanado y evangelizado

Por eso a la par de una primera motivación muy profunda que brota de ese primer encuentro con Jesús, hay una tremenda necesidad de apuntalar dicha primer experiencia con un camino que hoy se realiza a



través de los encuentros de oración, de las misiones y de la participación en las distintas facetas de nuestra vida comunitaria.

Aún así, se percibe claramente la falta de herramientas para acompañar a quienes van haciendo camino para que logren un crecimiento en su madurez humana y cristiana. Estamos buscando desarrollar caminos que lleven a una mayor integración y compromiso de quienes se acercan a formar parte de nuestra vida.

Queremos tomar conciencia de la realidad de la gente tanto dentro como fuera de SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA: qué les falta, qué necesitan, para así adaptarnos mejor a sus necesidades a la hora de anunciarles a Jesús. Tener conciencia de que los que se acercan a nuestros grupos son personas heridas (¡al igual que nosotros!) nos ayudará a mirar al otro con una mirada más parecida a la de Jesús, que siempre se compadece y ve en lo profundo.

Tenemos delante la tarea de cuidar de aquellos que se acercan a nuestra comunidad, dándoles un sentido de pertenencia y ayudándolos a encontrar un fundamento sólido para su camino a través del encuentro personal y comunitario con Jesús, que sana las heridas, disipa los temores y da una libertad nueva para amar y ser amados. En el fondo, se trata de seguir desplegando el amor maternal que descubrimos como parte fundamental de nuestra espiritualidad:

Como María, queremos ser un reflejo del Dios que ama “con entrañas de madre”, que sale a buscar y se da a todos y los recibe en su corazón. Ésta es nuestra experiencia de comunidad: la experiencia de una Iglesia que también es Madre, que recibe, cura, consuela, nutre y envía (cf. LG 65).

Esta es nuestra experiencia fundante, el regalo que Jesús nos ha hecho, que descubrimos como don para nosotros y para la Iglesia.



NUESTRA VIDA EN LA IGLESIA, CASA DE COMUNIÓN

Al mirarnos, lo primero que percibimos es que somos parte de un misterio mayor, de una historia más extensa y antigua: somos parte de la Iglesia. Así lo expresa uno de los puntos de nuestro carisma:

***En la Iglesia comunión:** Nuestro bautismo nos hace parte de la comunión de la Iglesia. Queremos estar al servicio de esta comunión, especialmente colaborando con nuestra Iglesia local en sus distintas iniciativas, tanto en la vida parroquial como en cualquier otro tipo de actividad. Experimentamos un llamado especial a despertar la conciencia bautismal de los cristianos que han olvidado la riqueza del don que recibieron, a avivar el fuego del amor en tantos hermanos que necesitan la presencia de Jesús en sus vidas, esforzándonos por llegar a aquellos ámbitos y personas que nuestra condición de laicos nos permite alcanzar con mayor facilidad para anunciar también allí el Evangelio.*

En las iglesias locales nos descubrimos como miembros de una misma familia, con nuestras riquezas y particularidades. La diversidad de dones, ministerios y carismas nos lleva a agradecer el ser parte de nuestras respectivas diócesis y nos impulsa a buscar caminos de comunión para estrechar nuestros lazos con cada una de ellas.

Nos damos cuenta que es necesario seguir caminando con fuerza en esta dirección. Los que participamos en la vida de Santa María de la Estrella necesitamos un crecimiento en nuestro sentido de pertenencia a nuestras diócesis. Queremos seguir generando caminos de participación a través de un mayor conocimiento de su vida y sus necesidades; identificándonos con el proyecto pastoral de cada una de ellas y buscando aportar los valores que brotan de nuestro carisma; celebrando con alegría las fiestas y encuentros diocesanos y fortaleciendo nuestra relación con nuestros obispos y presbíteros.



LA RELACIÓN CON NUESTROS ASESORES

Un paso importante de los últimos años en Santa María de la Estrella ha sido el recibir un asesor espiritual en cada una de nuestras sedes. Este es un inmenso don que queremos agradecer y cuidar. La presencia de nuestros asesores nos ayuda a crecer espiritual y pastoralmente, dándonos además un canal concreto de comunión con la Iglesia.

Sabemos, al mismo tiempo, que es necesario seguir dialogando con ellos para delinear mejor sus funciones y los espacios donde ellos puedan ejercer su ministerio de una manera articulada y eficaz dentro de nuestras sedes. Queremos organizarnos mejor para facilitarles su función y crecer en responsabilidad y transparencia para poder construir junto con ellos, dando pasos que nos ayuden a agilizar la comunicación, el trabajo mutuo y la oración fraterna.

Les pedimos a su vez a ellos que nos acompañen y ayuden a desarrollar nuestra originalidad, consolidando lo que descubrimos como nuestro estilo a la hora de evangelizar y vivir en comunión, un estilo que tiene rasgos netamente laicales. Buscamos cuidarlos a ellos y acompañarlos en su servicio de asesoramiento, atentos a sus propuestas, orientaciones y correcciones.

LA VIDA EN COMUNIDAD DE LOS RESPONSABLES DE SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA

A medida que nuestra comunidad crece y madura, los que ejercemos responsabilidades dentro de Santa María vamos encarnando nuestro carisma y encontramos que hay muchas cosas que nos unen: un lenguaje común, una serie de experiencias que nos dan un mismo fondo desde el cual nos es fácil entendernos. Somos muchos hoy los que empezamos nuestro camino de madurez en la fe desde Santa María de la Estrella, y esa continuidad nos da rasgos más nítidos y fieles a nuestro carisma.



El crecimiento, sin embargo, trae consigo nuevos desafíos. La experiencia de tener una responsabilidad es un regalo que nos interpela, un compromiso que tenemos que mirar sin miedo y con una profunda confianza en Dios. ¿Cómo estar a la altura de nuestra misión? Tomar conciencia de esta responsabilidad nos hace buscar formarnos de una manera más integral: en nuestra espiritualidad; en nuestro trato con los demás; en el ejercicio sano, evangélico y comprometido de la autoridad. Como Jesús, queremos estar entre los nuestros “como el que sirve”, buscando trabajar por la comunión en cada tarea que se nos encomiende.

Nos preguntamos también en esta hora cómo fomentar la comunicación entre nosotros y con los demás para no encallar en una visión reducida de nuestra realidad. En esta línea, queremos encontrar los medios que nos permitan crecer a través de los cambios que Santa María de la Estrella atraviesa, para no perder nuestra particularidad sin dejar al mismo tiempo de adaptarnos a lo que este nuevo momento nos presenta.

En concreto, surge la inquietud de generar sentido de pertenencia a SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA en todos sus miembros, para que todos sepan que para pertenecer a nuestra comunidad alcanza con querer hacerlo; fomentar la unidad entre realidades tan diversas como pueden ser los grupos de adultos, universitarios, secundarios, nuevos y viejos, tanto en el orden de la comunión como en el pastoral. Por sobre todo, queremos ayudarnos mutuamente a tener la mirada fija en Jesús y en la misión que él nos encomienda, para descubrir en este encuentro la fuente que nos ayude a renovarnos y al mismo tiempo ser fieles a nuestra identidad.



NUESTRO OBJETIVO GENERAL

Nuestra mirada sobre la realidad nos revela un objetivo que parece especialmente urgente, importante y decisivo, para integrar fuerzas y lograr un mayor crecimiento en esta etapa de nuestro camino:

**FORTALECER NUESTRO VÍNCULO
CON NUESTRAS IGLESIAS PARTICU-
LARES, ENTRE NUESTRAS SEDES Y
DE CADA SEDE DENTRO DE SÍ PARA
CRECER EN COMUNIÓN.**

¿Por qué es tan importante haber elegido este objetivo? ¿Por qué tenemos necesidad de crecer en comunión?

El documento de Aparecida lo presenta como un rasgo decisivo de la vida cristiana, y lo explica de manera sucinta y clara en su número 156:

La vocación al discipulado misionero es convocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella “nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión”. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la



pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa.

Quisimos buscar en la Palabra las orientaciones para crecer en comunión. Así descubrimos algunas de las incontables frases referidas a la vida fraterna que nos parecieron especialmente iluminadoras.

La experiencia de los primeros cristianos, especialmente retratada por San Pablo, es sumamente clara: encontrarse con Cristo y formar parte de un mismo cuerpo son una y la misma cosa (cf. Rm 12, 4-5; 1 Co 12, 12-13; Ef 4, 14-16). Es decir que compartimos nuestra fe como una realidad que nos une los unos a los otros de una manera única, donde nuestros gestos de amor y servicio son un aspecto fundamental de nuestro camino de santidad, y el distintivo del discipulado (Jn 13, 34-36). Sólo podemos vivir en el amor si vivimos en comunión unos con otros, si llegamos a la certeza de que el otro “me pertenece” como decía Juan Pablo II (cf. Novo Millennio Ineunte 43), de que lo que le sucede a mi hermano repercute directamente en mi camino espiritual.

Esta comunión en Cristo es un reflejo de la comunión que él vive con su Padre en el amor del Espíritu y que se nos ofrece a cada uno de nosotros. En medio de nuestras fragilidades, el Señor nos da la posibilidad de amarnos de una manera única, a su medida. La diversidad de personas y misiones dentro del corazón mismo de Dios (un mismo Dios que es Padre, Hijo y Espíritu) nos ayuda a valorar nuestra unidad que respeta y fomenta la enriquecedora variedad de estilos, talentos y personalidades dentro de una misma comunidad.



Este es el anhelo profundo de Jesús, el grito de su corazón cuando desde la intimidad de la oración le pide al Padre “que todos sean uno” (cf. Jn 17). Sabemos que Él intercede para que caminemos hacia esta comunión, y que ésta especialmente se nos ofrece en la Eucaristía. En ella encontramos la fuente más pura y plena de comunión, porque allí recibimos a Cristo y a su amor pascual, que rompe todas las ataduras que impiden nuestra vida en comunidad: “Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan.” (1 Co 10, 12).

Al comulgar con Cristo, que realmente se parte por nosotros, nos atrevemos a compartir nuestras pobreza y debilidades, a sabernos necesitados y humildes delante de los demás: “Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia.” (Col 3, 12). Así como el compartir un mismo carisma nos regala un horizonte y una esperanza común, abrir el corazón para conocer y comunicar nuestra heridas nos hace más humildes y compasivos unos con otros. El corazón abierto de Jesús resucitado (Jn 19, 34; 20, 20) es nuestro modelo de comunidad: un corazón que se anima a exponerse y mostrarse frágil. Un corazón que, juSanta María de la Estrellante por eso, tiene lugar para todos, sin juzgar a nadie, confiando en la transformación que sólo el amor ofrecido gratuitamente puede realizar.



LOS CAMINOS PARA LA COMUNIÓN:

LA ORACIÓN Y LA FORMACIÓN, LA VIDA COMÚN Y LA MISIÓN

Habiendo trazado una mirada sobre nuestra realidad, y con la fuerza que nos dan los valores que queremos como fuerzas orientadoras de nuestra misión, buscamos en este tercer momento desarrollar algunas líneas pastorales que den cauces más concretos a nuestro obrar. No se trata tanto o solamente de pensar cosas nuevas, sino de buscar los espacios para que nuestro objetivo de crecer en comunión se plasme de una manera más concreta. A veces esto consistirá en alguna nueva iniciativa; otras será en desarrollar actitudes y gestos más acordes con esta búsqueda de la comunión; y tampoco faltarán oportunidades en donde el desafío pase por recomenzar lo de siempre con una mirada y una iniciativa distinta, desde un constante trabajar en unidad.

POR ESO QUEREMOS EN ESTE MOMENTO PENSAR EN LO QUE YA ESTAMOS HACIENDO PARA DESDE ALLÍ INICIAR NUESTRA ACCIÓN. AL REVISAR NUESTRA VIDA DESDE SUS EJES FUNDAMENTALES (ORACIÓN Y FORMACIÓN, VIDA COMUNITARIA Y APOSTOLADO) EN SUS ASPECTOS MÁS CONCRETOS, IREMOS ENCONTRANDO LAS ORIENTACIONES QUE CONDUZCAN NUESTRO ACCIONAR DESDE AHORA Y EN EL FUTURO CERCANO.

Creemos que nuestro objetivo se puede concretar en torno a dichas áreas fundamentales de nuestra vida de fe. Contemplándolas elaboraremos nuestros objetivos intermedios, buscando trabajar luego en cada uno para acrecentar la comunión.

Es importante recordar que no hay aspecto de la vida de Santa María de la Estrella que no tenga una dimensión fraterna, y por eso mismo queremos especialmente apuntar a este aspecto en todas las actividades e iniciativas que desarrollamos en nuestra pastoral cotidiana.



LA ORACIÓN Y LA FORMACIÓN

En realidad, más que un aspecto puntual de la vida de una comunidad, la oración es el hilo que los atraviesa a todos. La formación es quizás una de las urgencias que aparece con más claridad en este tiempo de crecimiento. Ambas están unidas porque hacen referencia a una dimensión más interior y escondida de nuestra vida común, pero que por eso mismo son la raíz que permite una misión cada día más fecunda. Además, las dos hacen referencia al encuentro personal y comunitario con Jesús, encuentro que sabemos piedra de toque para todo, como afirma uno de los puntos de nuestro carisma:

Es fundamental en nuestra vida el encuentro personal con Cristo. Un encuentro que ilumina la vida con una nueva luz, nos conduce por el buen camino y nos compromete a ser sus testigos. Con el nuevo modo que Él nos proporciona de ver el mundo y las personas, nos hace penetrar más profundamente en el misterio de la fe, que no es sólo acoger y ratificar con la inteligencia un conjunto de enunciados teóricos, sino asimilar una experiencia, vivir una verdad.

Este encuentro se alimenta de estas dos fuentes hasta tal punto que por momentos es difícil diferenciarlas: la verdadera oración nos lleva a un conocimiento más profundo de Jesús y a una mayor madurez personal (en libertad, integración de la persona, capacidad para vincularse sanamente con los otros, discernimiento, acción y amor hecho servicio); y la formación en la fe nunca es simple transmisión de contenidos, sino un abrirse a la acción del Espíritu que moldea los corazones para hacerlos más semejantes al de Jesús y para darle a la comunidad una vida más similar a la que late en el corazón mismo de la Trinidad, donde todo es amor, comunicación y entrega mutua. Son dos puntales que nos permiten seguir creciendo en la experiencia del amor incondicional de Dios y desarrollando nuestra historia personal de amistad con él.

Además, el creciente nivel de responsabilidad y de actividades nos pide una auténtica formación para un liderazgo según el Espíritu de Jesús, que



permita a los rectores de las variadas actividades encontrar las herramientas necesarias para formarse como servidores de la comunión y generadores de espiritualidad, entusiasmo misionero y fraternidad en las acciones pastorales que deban llevar adelante.

La oración es fundamento de toda comunión verdadera, pues ella es, antes que nada, un regalo que hay que implorar, como eco del pedido de Jesús al Padre: ¡que todos sean uno! Cuanto más tengamos nuestra mirada unida en Jesús, más podremos abrirnos a los otros y a Dios. Nuestra Hora Santa, espacio de comunión fraterna en adoración y los tesoros propuestos son algunos de los caminos sencillos y concretos para desarrollar este aspecto de nuestra vida comunión. Es el medio que achica toda distancia, especialmente al rezar unidos en la Eucaristía, estando así en comunión con todos, verdadera expresión de nuestra fe en la comunión de los santos.

La Hora Santa es nuestro gran encuentro mensual de oración, donde se nutre nuestra espiritualidad en su aspecto comunitario y personal. Queremos volver a asombrarnos y agradecer el don de poder adorar juntos al Señor, contemplarlo y renovarnos en esta dimensión de encuentro personal y comunitario con él, donde volvemos al “amor del comienzo” (cf. Apoc 2, 4) que nos recuerda el por qué y para qué de todo cuanto queremos vivir. Además, es un momento que expresa la comunión de toda Santa María de la Estrella, pues todas las sedes se reúnen para rezar de la misma manera.

Sabemos que ella siempre puede ser preparada con más esmero y amor. Trabajar en equipo, poniendo al servicio de los otros nuestros dones (en el canto, en la organización, en la conducción de las meditaciones...) es un camino para que esto se pueda realizar. Saber pedir ayuda en la preparación de la misma es una manera de fomentar al mismo tiempo el



espíritu de comunión y la alegría de compartir un espacio de fe para los demás. Desarrollar una unidad de criterios para su confección será fundamental para que esta comunión se perciba también en nuestra manera de rezar, sin perder nunca la capacidad de adaptarse a las necesidades y temáticas propias de cada Hora Santa.

Es importante entonces que de alguna manera en la Hora Santa la vida de Santa María de la Estrella se haga presente, haciendo conocer lo que se realiza en nuestras respectivas sedes y en las otras sedes hermanas, para así rezar unos por otros y alegrarnos de lo que Jesús va suscitando en cada lugar y realidad.

La formación: es aquí donde encontramos uno de nuestros mayores desafíos para el tiempo presente, no sólo y no tanto por pensar muchas iniciativas nuevas, sino por seguir trabajando por darle a los que se acercan a Sta. María de la Estrella instancias que los ayuden a crecer. Sabemos que la fe humaniza, pero que por eso mismo esta respeta nuestros procesos de crecimiento humano, y que necesita tiempos, personas y espacios determinados para dar pasos de consolidación.

Entendemos la formación en su sentido más pleno, no como transmisión de contenidos teóricos, sino como un dejarse moldear por el Espíritu a través de distintas instancias para ser cada vez más semejantes a Jesús. Esto implicará, como él, hacer un camino de encarnación: bajar de la cabeza al corazón, integrar las distintas dimensiones de nuestra vida y crecer en capacidad afectiva, intelectual, comunitaria y pastoral para poder estar más plenamente al servicio de los demás. El n. 279 del Documento de Aparecida nos lo explica:

Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. Por eso, la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital. En la base de estas dimensiones, está la



fuerza del anuncio kerygmático. El poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos. El anuncio se fundamenta en el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia, y es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros.

Al mismo tiempo, la formación es permanente y dinámica, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia.

Nuestros rodajes, las charlas que se dan en distintos momentos de la misión, la experiencia de catequesis de confirmación en el Cafarnaúm, retiros como el Jerusalén y el Galilea (que son nuestras instancias de maduración posteriores al Emaús, profundizando en nuestro seguimiento de Jesús en el Galilea y en nuestra vocación laical en el Jerusalén), el Sicar (que busca ir a lo profundo de nuestros afectos para encontrarnos en nuestro corazón con Jesús) y el Antioquía (que profundiza en la vida comunitaria en sus distintos aspectos), los Maranathás (como encuentros mensuales diferenciados de la Hora Santa que apuntan a las necesidades y las inquietudes particulares para los grupos más específicos –adultos, secundarios, universitarios- de cada sede) son algunas de las actividades formativas que hemos desarrollado.

Instancias como estas serán una gran ayuda, además de seguir cuidando en los rodajes y otros espacios comunitarios los elementos formativos que allí desarrollamos. Pero también queremos seguir avanzando para pensar itinerarios y espacios que ayuden al mismo tiempo a responder a las nuevas realidades que enfrentamos y que también puedan ser un lugar para aquellos que no están tomando directamente ninguna responsabilidad pastoral dentro del movimiento. Queremos tener espacios para seguir abriendo el corazón y aprender a relacionarnos, amar y servir a la manera de Jesús.



EL APOSTOLADO

Todo apostolado tiene necesariamente una forma comunitaria. Ya desde la elección de los doce (cf. 362-363 DA) aparece en la iglesia una evangelización que siempre es acción comunitaria, trabajo en conjunto de hermanos. Esto no simplemente por una cuestión práctica: al vivir y evangelizar unidos anticipamos el proyecto de Dios de una humanidad unida fraternalmente en torno a él. Sin esta comunión, sin un amor mutuo sincero y trabajado, todo lo demás se vuelve un antitestimonio.

Vivir en comunión reaviva nuestro celo apostólico, sosteniéndonos unos a otros en los momentos difíciles, y la misión a su vez es verdadera fuente de comunidad, pues sólo una comunidad que tiene la mirada fija en su meta puede vivir unida sin caer en encierros ni exclusivismos.

Nuestra comunión surge de la misión y está a su servicio. En nuestro caso la comunidad nació para misionar y es el impulso misionero el que la hace ir creciendo cada día más. Por eso sabemos y queremos seguir trabajando en la dimensión comunitaria de nuestro apostolado, como ha quedado plasmado de manera patente en nuestros estatutos:

No es casual que el apostolado ocupe un lugar central en nuestra espiritualidad. No se puede entender nuestra obra sin verla a través de los ojos de quien lleva el mensaje liberador de Jesús a los demás. Este mensaje no puede ser guardado, es posta que se recibe y se reparte. Como en la multiplicación de los panes estamos invitados a entregar nuestros cinco panes y dos peces para que con la fuerza del amor de Dios se multipliquen en el mundo.

Las distintas misiones que realizamos (de invierno y verano, las de secundarios y las otras experiencias misioneras, como la de Villa Jardín u otras que podrían surgir) son el centro de la vida de Santa María de la Estrella. Por eso es quizás una de las actividades que más complejidad reviste, cubriendo entre otras cosas:



La preparación de la misión es un tiempo fundamental. Cada rodaje y reunión es el espacio donde se construye sobre roca; así se constituye una verdadera comunidad misionera en cada lugar a donde se vaya y se puede vivir con entusiasmo y espíritu evangelizador el compromiso que se asume. Sabemos que si nos preocupamos por generar comunión, alegría y espíritu de servicio esto fructificará luego durante el tiempo de misión.

Es en estos días, breves pero intensos, donde podemos empezara a ejercitarnos en el cuidado mutuo y maternal de cada uno, tanto de los misioneros nuevos, que necesitan ser acompañados en sus primeros pasos, como de los viejos, que necesitan espacios de formación, oración y participación que los renueven en su camino. En la medida en que las distintas historias, experiencias de fe y caminos de misión se unan, se logrará integrar una comunidad sólida y misionera. El tesoro es una herramienta fundamental para lograr esto, sobre todo cuando lo hacemos en grupo (de a varios o en parejas), porque al mismo tiempo nos lleva a relacionarnos unos con otros y nos pone delante de la mirada de Jesús.

La misión puertas para adentro: lo que se vive hacia fuera brota de la vida de oración y comunidad que se da en cada comunidad misionera. El clima de alegría; la búsqueda de servirnos y querernos los unos a los otros; el valorar y aprovechar la oración común y personal; las comidas compartidas con sencillez y gozo, aprovechando para hablar de lo vivido y abrir el corazón... son las raíces de donde brotarán los frutos de la misión. La dimensión interna de la misión tiene muchos aspectos diversos y complementarios. Vivir cada uno en su justa medida y a su debido tiempo nos ayudará a todos a aprovechar al máximo la experiencia.

La misión puertas para afuera nos recuerda constantemente el sentido de la vida en comunión y nos lleva a tomar conciencia de las necesidades de la gente del lugar. Es un verdadero encuentro que necesita ser preparado, tanto cuando salimos a las casas (pilar fundamental de la



misión) como cuando organizamos las actividades (de una manera organizada, participada y unida).

El post-misión: Hoy tenemos una conciencia más clara de que ir a misionar es mucho más que una experiencia puntual. Es ser parte de un proceso evangelizador que involucra profundamente tanto a los misioneros como a los misionados. Por eso queremos crecer en seriedad a la hora de plantear los objetivos de la misión, asumiendo proyectos a más largo plazo y con una continuidad de diálogo con la gente y el sacerdote del lugar visitado. El tener alguna manera de presencia entre misión y misión también se nos presenta como un camino posible para incrementar nuestro compromiso y vínculo de comunión con los lugares donde misionamos. El recabado de los datos y la búsqueda de un registro más claro de lo que sucede en las visitas nos ayudará también a tener una conciencia más clara de la realidad del lugar y será también una herramienta valiosa para que las comunidades locales tengan más conocimiento de las necesidades pastorales y materiales de la gente. Por otro lado, así como la misión es un tiempo fuerte de comunión la continuidad de crecimiento en la espiritualidad luego de la misma es también un trabajo a seguir realizando. Cuidar nuestro encuentro post-misión (donde nos encontramos y podemos compartir nuestra experiencia con los que misionaron en otro lugar y también con los que no pudieron ir).

NUESTRA VIDA COMUNITARIA

La dimensión netamente laical de nuestro movimiento le da a nuestra **vida común** rasgos muy particulares. Al ser hombres de la Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia (cf. DA 210), nuestra fraternidad se expresa con gestos que responden a nuestra condición y buscan ser fieles al corazón del Evangelio.



En el centro de nuestra vida común late una experiencia compartida con todos: la de encontrar un lugar donde nos experimentamos amados y recibidos. Este tiempo de crecimiento de la comunidad nos lanza un desafío: seguir abrazando a todos sin dejar fuera a nadie; mantener la mirada sobre cada persona en particular, escuchando y sanando las heridas que hacen su historia sagrada, ayudándonos mutuamente a descubrir el paso de Jesús por nuestra vida, ese paso que la hace historia de salvación. Fomentar y consolidar nuestra vida comunitaria hace que todos nuestros vínculos se vayan configurando a la medida de Jesús: con nuestras familias y amigos, con aquellos que de una u otra manera se encuentran con nosotros. Una vida comunitaria verdadera es verdadero anticipo del cielo, un auténtico testimonio de una realidad diferente que empieza a realizarse aquí.

“Tenían un solo corazón y una sola alma”: estas palabras que describen la vida de la primera comunidad son las que quisiéramos encarnar en esta etapa de nuestra vida común.

Nos parece necesario entonces, revisar los distintos aspectos que hoy hacen a nuestra vida comunitaria, es decir: los espacios de fraternidad que en general nutren y manifiestan nuestra comunión, para así darles nuevos aires y pensar qué hace falta para que cumplan mejor su cometido. Los enumeraremos separadamente para poder pensar las acciones a seguir con más claridad.

Los rodajes: son la bisagra entre la comunión y la misión, porque es en ellos donde se forman los equipos de Emaús y los otros retiros, y es también donde se va generando el espíritu de grupo para cada misión. En general es en ellos donde empezamos a formarnos en la vida comunitaria, y de allí su importancia.



Queremos tener un espíritu participativo en nuestros rodajes, buscando apropiarnos de lo que se vive allí, sin pensar que es sólo el trabajo de algunos, sino responsabilidad y regalo para todos. Una buena manera de profundizar en este aspecto será generar espacios de responsabilidad y participación donde los distintos integrantes de los equipos puedan tomar conciencia de su protagonismo en ese ámbito. En la sencillez de los pequeños grupos que integran nuestros rodajes se anuda y consolida mucho de nuestra vida comunitaria. En ellos se comparte desde el corazón y por eso mismo queremos trabajar para generar en cada uno el clima de compartida necesario para poder abrirnos a otros con libertad y confianza, sabiendo que allí nuestra historia, con sus heridas y luces puede manifestarse a los demás, porque estamos como en casa.

Buscaremos, por tanto, revalorar y cuidar cada rodaje, buscando siempre profundizar sobre sus aspectos fijos (temas y elementos a tener en cuenta), pero sabiendo también que es necesario tener libertad y creatividad para variar lo que puede y debe ser variado para adaptarse a las necesidades y desafíos de cada equipo. El tesoro que se proponga en ellos es particularmente importante, como pedagogía de oración y medio de unidad del equipo y también con los otros equipos que estén rodando al mismo tiempo. Será importante que cada tesoro esté adaptado a las posibilidades de cada equipo, y también que este tenga referencias a los caminos ordinarios de crecimiento en la santidad: la oración personal y común, la devoción a María y especialmente la participación en la celebración y adoración de la Eucaristía.

El Betania: Son un momento fundamental de encuentro y renovación fraterna, donde además se entrecruzan los distintos grupos de cada sede (adultos, universitarios, secundarios, etc.). El Betania de Pentecostés sobresale entre ellos por ser el encuentro interseces y por eso mismo es



necesario planearlo y hacer de su misma preparación un trabajo comunitario.

Queremos seguir trabajando en este encuentro como la oportunidad de rezar y celebrar de una manera diferente a la de las Horas Santas, con más tiempo y diversidad de actividades, para poder ahondar más en la oración y la compartida el espíritu de contemplación y los lazos de comunidad. Aquí se hace además especialmente necesario insistir en la valoración y convocatoria, para que todos puedan participar de este encuentro.

Los Sports: son un momento de gratuidad y encuentro que hace de una manera fundamental a la vida de la comunidad. Es un momento donde se toma conciencia de la dimensión de Sta. María de la Estrella como un todo, donde tenemos la oportunidad de charlar y relacionarnos con los miembros de todas las sedes. Por eso mismo queremos seguir dándole a los Sports un tono inclusivo, gratuito y de esparcimiento, donde también desde el deporte y la diversión podamos crecer en comunión y dar testimonio de que los valores evangélicos irradian todas las dimensiones de la vida.

La misa del 27 de agosto y la vigilia de adoración: como el espacio para tomar conciencia de la comunidad grande que ya somos, más allá de nuestras sedes y grupos particulares y también como momento para reafirmar el carisma que nos nutre. Son realmente nuestras fiestas patronales, donde al mismo tiempo celebramos nuestra pertenencia y nuestro carisma y podemos compartir a otros la riqueza de lo que vivimos (nuestras familias, nuestros amigos y nuestros hermanos de otras comunidades). Por eso mismo su organización y convocatoria requieren de una especial atención y cuidado, para que todos se sepan invitados y se sientan incluidos.



El retiro del carisma, el de Semana Santa y otras instancias de formación en el carisma son las iniciativas que han surgido en el último tiempo para poder profundizar y encarnar mejor nuestra espiritualidad. Son los nuevos caminos que descubrimos como puentes para llegar a una mejor comprensión y concreción de aquello que se nos presenta como ideal. Así podemos tomarnos tiempo para conocer mejor el espíritu que nos anima y también de esa manera buscar aplicar el carisma a las distintas realidades de nuestra vida y a los distintos desafíos pastorales que SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA encara en sus distintos apostolados.



AGENTES DE LA COMUNIÓN:

EL CONSEJO ASESOR Y LOS CONSEJOS DE SEDES

Este proyecto comunitario no es ni puede ser el trabajo sólo de algunos. Todos somos invitados a asumir esta propuesta como algo nuestro, que necesita del trabajo, el entusiasmo y el espíritu de comunión de cada uno de los miembros de Santa María de la Estrella.

Al mismo tiempo, cada uno tiene que trabajar desde su lugar y su sede. Entre las distintas responsabilidades, aparecen especialmente dos instrumentos de comunión para llevar adelante este objetivo: el consejo de cada sede y el consejo asesor de Sta. María de la Estrella. Son fruto de este camino de comunión que estamos llevando adelante y al mismo tiempo son un impulso para seguir atravesándolo. Si queremos dar una forma más comunitaria a nuestra vida y nuestro apostolado esto también necesita expresarse en nuestra organización interna. Por eso tanto los consejos de sede como el consejo asesor buscan ser espacios de discernimiento y trabajo comunes, donde se pueda generar unidad de criterios y a la vez se puedan escuchar con más claridad distintas voces. De esa manera, a la vez, evitamos personalismos y se logra ir formando comunidades de referentes. Así también el trabajo se hace más ligero y eficaz y además logramos que en todas las instancias de apostolado haya un espacio comunitario (desde la organización de un rodaje hasta el planeamiento de todas las actividades de SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA).

Consejo de sede

El consejo de sede es el instrumento para la conducción y la organización de las distintas actividades de cada sede. Es fundamental como espacio de diálogo, conocimiento de las distintas realidades de la sede y asesoramiento del rector. Además permite una mejor organización de la



vida de la sede, y genera una mística de equipo necesaria para pensar las cosas siempre desde y con los demás.

Lo integra el rector de Sede junto con los siguientes encargados:

Hora Santa-Betania-Otras celebraciones: Es quien se encarga de la organización de cada hora Santa y de los Betanias en sus aspectos organizativos (invitación, materiales, diálogo con el sacerdote que acompaña, lugar, coro, meditación, etc.) y de contenido. Vela porque las horas santas vayan a la par con lo que se va realizando en todas las horas santas de Santa María de la Estrella y participa en la organización del Betania de Pentecostés. Además colabora en el post-misión y los otros eventos comunes, de manera más directa si dicho evento se realiza en su sede.

Emaúses: Acompaña la preparación de los emaúses en su dimensión práctica (fechas y lugares, etc.), organizativa (armado de los equipos, acompañamiento de los rectores y seguimiento del cumplimiento de fechas en torno a lo que se plantea en Sta. María de la Estrella, post-emaúses, etc.)

Misión: se dedica a la conducción y acompañamiento de las misiones de universitarios. Es el principal responsable del diálogo con el sacerdote y la comunidad del lugar que se visita, quien ayuda a elegir al rector de sede los rectores de misión y acompaña la preparación de los rodajes y luego la vida de cada grupo en la misión.

Otros retiros: se dedica a la preparación y organización de los Galileas, Jerusalén y demás retiros que puedan surgir. Ayuda a armar los equipos y está al servicio de lo que haga falta para realizarlos.



Secundarios: Es quien acompaña las actividades más específicas de los secundarios (misiones, maranathás y retiros), coordina el equipo designado para ello y además hace de nexo para que los de secundarios se vayan integrando en el resto de las actividades de la sede. Participa de las misiones y ayuda en la preparación de los Emaúses.

Adultos: Acompaña y organiza los Emaúses de adultos, los Maranathás y también las distintas actividades. Se dedica especialmente a integrar a los adultos a la vida comunitaria de Santa María de la Estrella.

Comunicación: Es el encargado de avisar de las distintas actividades. Es más que simplemente un redactor de mensajes: busca, con creatividad, caminos para comunicar la vida de Sta. María de la Estrella de la mejor manera posible. Crea la base de datos de las misiones y emauéses, es encargado de actualizar la página web en lo referido a su sede.

Tesorería: Como responsable de la administración económica se junta con el rector a principio de año para planificar los gastos y organizarse mejor. Busca desarrollar presupuestos y llevar registros de los gastos, además de trabajar por mejorar la organización y transparencia en la gestión de los bienes. Está cerca del proyecto de fundación de SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA.

Consejo Asesor

El consejo asesor trabaja de manera sinérgica con el consejo de rectores y con cada consejo de sede. Integrado por colaboradores cercanos al rector general, tiene como función ayudar a generar unidad de criterios y al mismo tiempo conocer las particularidades de cada sede para poder asesorarlas mejor. Funciona entonces como órgano unificador y formativo



en las actividades y las iniciativas generales de Sta. María de la Estrella. Por eso mismo es un instrumento clave en este momento en el que buscamos crecer en comunión: cada integrante del consejo asesor busca ayudar a que crezcamos en unidad de estilo, actitudes y espiritualidad a la hora de trabajar, siendo fieles a nuestro carisma y adaptándonos al mismo tiempo a las necesidades y problemáticas de cada sede, iniciativa y grupo.

Encargado de misión: buscar genera comunión en la preparación de las actividades misioneras. Para esto se reúne con todos los encargados de misión y rectores de sede. Ayuda en el discernimiento misionero: piensa en las posibilidades reales, las dificultades y las implicaciones de la misión para cada sede. Se encarga de realizar el discernimiento sobre los destinos de misión en conjunto con el sacerdote encargado de misiones o el obispo del lugar donde se misionará. Organiza el uso de los cuadernillos: buscar mejorarlos y pulirlos. Además, busca dar canales para mayor formación de los rectores.

Retiros: Se dedica a organizar y definir la estructura del Emaús, los rodajes, el contenido de los mismos (ej.: que no se deje de hablar del trabajo de pasillo, que se preparen las patrullas, etc.). Se ocupa de que los elementos fundamentales en cuanto a las actitudes, los temas y la estructura de cada retiro se cubran en los rodajes. Busca que se preparen contenidos para acompañar y fundamentar las charlas. Se reúne con los encargados de retiros de cada sede para organizarlos y ayudarlos en lo que necesiten. Ayudar a pensar los post-emaúses. Se dedica también a ayudar a precisar y consolidar la preparación, los contenidos y las estructuras de los otros retiros (Galilea, Jerusalén, Antioquia y Sicar).



Hora Santa, Betanias y otras celebraciones: Prepara con tiempo las misas de envío, el asado post-misión, los sports, etc. Se reúne con los encargados de sede para animar y preparar cada uno de los eventos, especialmente el Betania de Pentecostés. Ayuda a organizar la Hora Santa y a ver la manera de plantear los doce temas. Busca capacitar a los encargados de sede.

Administración: Se encarga de seguir acompañando el proceso de la fundación, dirigiendo las reuniones que se están haciendo. Es el responsable principal de trabajar por la organización de la fundación que ayuda en el ámbito de lo civil a la obra de Santa María de la Estrella. Además, busca ordenar la administración interna y económica de SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA, trabajando por crear un estilo de trabajo y criterios de transparencia, eficiencia y orden. Se junta con los tesoreros de cada sede para coordinar esfuerzos, ayudar a crecer en comunión de bienes y abaratar costos.

Comunicación: Ayuda a generar criterios comunes en cuanto a la comunicación (medios, estilo, destinatarios). Busca elementos de imagen común (logos, etc.). Coordina esfuerzos con el encargado de la página web y los otros medios de comunicación (radio, televisión, gráfica, etc.). Es el responsable de presentar la imagen de Santa María de la Estrella como un todo frente a los medios con los que trabemos relación en nuestra tarea misionera.

Formación: Se encarga de generar contenidos y espacios formativos para las distintas áreas y grupos de SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA. Está especialmente abocado a organizar el camino formativo, ya que esta es una de las iniciativas más apremiantes en este momento de nuestro camino. Trabaja estrechamente con los encargados de retiros, hora santa



y misiones, pues son estos los espacios de nuestra vida común que más actúan como canales de formación. Además, ayuda a pensar y generar espacios pedagógicos relacionados con las distintas necesidades pastorales y personales del grupo, tales como talleres de liderazgo, cursos formativos sobre diversos temas y cuestiones que hagan a la vida de Santa María de la Estrella.

Es importante recordar que ninguno de estos encargados carga sobre sí la responsabilidad sobre toda la actividad a la que se dedica, sino que funciona especialmente como un coordinador y generador de criterios pastorales para el área a la que está dedicado.



IVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

ESPÍRITU SANTO, QUE CONOCES LO ÍNTIMO DE DIOS (Cf. 1Co 2,11), VISITÁ NUESTRO CORAZÓN, SACUDÍ LOS MUROS QUE NOS RODEAN, SANÁ NUESTRAS HERIDAS, AUYENTÁ NUESTROS MIEDOS, PARA ACERCARNOS A JESÚS.

QUEREMOS ESTAR SIEMPRE EN ORACIÓN, EXPERIMENTAR COMO MARÍA EL MISTERIO DE UN DIOS QUE ES AMOR EN NUESTRA VIDA COTIDIANA Y EN EL SENO DE NUESTRA COMUNIDAD.

ESPÍRITU DEL HIJO, QUE JESÚS SOPLA SOBRE NOSOTROS (Cf. Jn 20, 19-23), AYUDANOS A LEVANTARNOS Y A SALIR DE NOSOTROS MISMOS, A RECIBIR, COMPRENDER Y AMAR A NUESTROS HERMANOS Y HERMANAS DE COMUNIDAD, Y A DEJARNOS AMAR POR JESÚS EN CADA UNO DE ELLOS.

QUE PODAMOS CRECER EN COMUNIÓN, COMPARTIR NUESTRAS VIDAS, EXPONER NUESTRA FRAGILIDAD, SOSTENERNOS LOS UNOS A LOS OTROS, ABRIRNOS AL PERDÓN Y CELEBRAR JUNTOS EL AMOR DE DIOS EN SU IGLESIA.

ESPÍRITU DEL PADRE, QUE TE UNÍS A NUESTRO ESPÍRITU PARA DECIR “ABBÁ, PADRE” (Cf. Rom 8,15), LLENANOS DE FORTALEZA Y DE CONFIANZA PARA PODER EXPRESAR LA TERNURA DE DIOS A TODOS LOS HOMBRES Y MUJERES, ESPECIALMENTE A LOS MÁS POBRES Y DÉBILES, A LOS QUE FUERON RECHAZADOS O SE SIENTEN SOLOS. QUEREMOS ABRAZAR A ESTE MUNDO COMO EL PADRE LO ABRAZA, COMPRENDER SU VIOLENCIA, SU INJUSTICIA Y SUS HERIDAS PROFUNDAS, LLEVARLE PAZ Y CONSUELO, AMAR A TODOS CON ENTRAÑAS DE MADRE, A EJEMPLO DE MARÍA, NUESTRA ESTRELLA. AMÉN